CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

La *escuela* de los Annales

Ayer, Hoy, Mañana



prohistoria
ediciones
Rosario, 2008

Carlos Antonio Aguirre Rojas

La *escuela* de los Annales

Ayer, Hoy, Mañana

OCTAVA EDICIÓN EN ESPAÑOL
PRIMERA EDICIÓN ARGENTINA

prohistoria
ediciones

Rosario, 2006

Carlos Antonio Aguirre Rojas

La *escuela* de los Annales

Ayer, Hoy, Mañana

OCTAVA EDICIÓN EN ESPAÑOL

PRIMERA EDICIÓN ARGENTINA

prohistoria
ediciones

ISBN-10: 987-1304-08-0
ISBN-13: 978-987-1304-08-0
Rosario, 2006

Aguirre Rojas, Carlos Antonio
La escuela de los Annales : ayer, hoy, mañana - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2006.
v. 6, 176 p. ; 23x16 cm. (Protextos; 6 dirigida por Darío G. Barriera)

ISBN 987-1304-08-0

1. Historiografía Francesa. I. Título
CDD 907.2

Fecha de catalogación: 25/08/2006

colección protextos — 6

ISSN 1669-5372
dirigida por Darío G. Barriera

Tirada: 1000 ejemplares

Composición y diseño: Liliana Aguilar
Editing: María Paula Polimene
Diseño de Tapa: ¡Salgan del Fondo, che!

© prohistoria ediciones
Tucumán 2253, S2002JVA ROSARIO, Argentina
Email: prohistoriaediciones@yahoo.com.ar
URL: www.prohistoria.com.ar



 Esta edición de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Cromografica SRL, Ovidio Lagos 148 bis, Rosario, República Argentina, a los 6 días del mes de septiembre de 2006.

ISBN-10: 987-1304-08-0
ISBN-13: 978-987-1304-08-0

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Índice

INTRODUCCIÓN

Contra el término “Escuela” de los A*nnales*

Referirse en la actualidad a la célebre corriente de historiadores conocida bajo el equívoco y erróneo término de “Escuela de los Annales”, equivale a pronunciarse sobre la más importante tendencia historiográfica francesa desarrollada durante el “breve siglo XX” que se ha desplegado entre 1914-17 y 1989 y, simultáneamente, acerca de aquella perspectiva que ha jugado durante más de tres décadas el rol *hegemónico* dentro de los estudios históricos contemporáneos.

A prácticamente setenta y seis años de su fecha oficial de nacimiento –datada el 15 de enero de 1929, con la publicación de la primera entrega de los *Annales d’Histoire Économique et Sociale*– los *Annales* se han convertido, sin duda alguna, en una referencia obligada para los historiadores de todo el mundo, a la vez que en uno de los principales interlocutores que todavía definen los rumbos esenciales por los cuales transita la innovación historiográfica y la elaboración de las formas vigentes de ejercer el oficio de historiador.

Con lo cual, resulta claro que es imposible pretender –en estos inicios históricos del tercer milenio que hemos comenzado a vivir en 1989– el honroso título de historiador, sin haber recuperado previamente las principales lecciones de teoría, de método, de práctica y de oficio que nos ha legado la historiografía del siglo XX, dentro de la cual encontramos a la corriente de los *Annales* como una de sus principales protagonistas; de esta manera, se impone el conocimiento directo y la lectura sistemática del considerable acervo de obras y de contribuciones teóricas, metodológicas, problemáticas e historiográficas del vasto conjunto de exponentes de esta corriente.

Entonces, hablar de Historia en la actualidad, o directamente de la historia de la historiografía del siglo XX, resulta imposible sin aludir también a la corriente de los *Annales*. Esto tal vez explica la importante proliferación de notas a pie de página en múltiples ensayos, pero también de estudios y artículos completos e incluso la escritura de unos cuantos libros, que en el mundo entero y durante las últimas tres décadas tomaron como objeto de estudio a la tendencia historiográfica annalista. Así, lo mismo en Argentina que en Canadá, Rusia, España, Japón, Turquía, México, Holanda, China o Venezuela podremos encontrar historiadores ocupados en el intento de recuperar los aportes principales de los *Annales*, adentrándose sistemáticamente en el estudio y examen de sus más importantes trabajos.

En estas condiciones, se ha consagrado como un término mundialmente célebre y ampliamente difundido el equívoco nombre de *Escuela de los Annales*. Expresión cómoda que ha conquistado un enorme consenso planetario, sin embargo es criticada, recusada, rechazada y descalificada por prácticamente *todos* los protagonistas principales de esta misma corriente. Desde el propio Lucien Febvre hasta Bernard Lepetit y Jean-Yves Grenier, pasando por Fernand Braudel, Marc Ferro, Jacques Le Goff o Jacques Revel entre otros, se multiplican constantemente las declaraciones explícitas y las reiteradas negaciones en torno a la validez y legitimidad de esta célebre connotación, seguidas siempre de la explicación de que *no* se trata, en términos estrictos, de *una escuela* –lo cual implícitamente supone la esencial *unidad* de un sólo proyecto intelectual y de un horizonte teórico y metodológico también unificado, que se habría mantenido sin cambios fundamentales a lo largo de cuatro generaciones de historiadores– sino más bien de un simple calificativo conveniente, vinculado al hecho de que la revista inicialmente bautizada como *Annales de Historia Económica y Social* se ha publicado casi ininterrumpidamente por setenta y seis años (1929-2005), lo cual habría creado esa falsa impresión de continuidad y de profunda unidad de las sucesivas fases y etapas de vida de la corriente.

Pero como es evidente, dicha unidad no existe ni ha existido en el pasado, siendo entonces carente de sentido continuar hablando de una Escuela de los *Annales*. Lo que esta designación connota en realidad es una historia múltiple y compleja, de sucesivos y a veces muy diferentes proyectos intelectuales que, cobijándose y organizándose materialmente siempre en torno de la edición regular y permanente de una revista de Historia –publicación que casi todo el tiempo, excepto en un corto periodo de tres años durante la Segunda Guerra Mundial, ha incluido dentro de su título el término *Annales*–, han sufrido el impacto de las transformaciones y de los cambios principales del contexto intelectual en el que se han desarrollado, reflejando a su vez, en la modificación y sustitución de unos proyectos por otros, esas mismas mutaciones de las coyunturas sociales y culturales que constituyen la historia de Francia, de Europa y del mundo entero durante las últimas siete u ocho décadas.

De esta manera, más que hablar genéricamente de Escuela de los *Annales*, es necesario analizar en detalle las principales continuidades y discontinuidades que han jalonado su considerable periplo, vinculando esos diferentes proyectos intelectuales que han conformado sus diversas fases de vida con los también distintos periodos y contextos generales que los enmarcaron. Con lo cual, el propio término de "Escuela de los Annales" podrá ser redimensionado y redefinido para designar al conjunto de esos heterogéneos y múltiples programas, lo mismo que a la síntesis de esas muchas historias paralelas, que en la dialéctica compleja de sus confluencias y de sus divergencias específicas han construido finalmente la curva global del itinerario singular de la corriente annalista.

Éste es, justamente, el primer objetivo del presente libro: intentar reconstruir, en toda su diversidad y complicación, el mapa de los autores, de las líneas de fuerza, de

las perspectivas metodológicas, los campos problemáticos de investigación, los modelos teóricos y las obras fundamentales que es posible reconocer dentro de esta curva evolutiva general de ese fenómeno intelectual que han sido los *Annales*.

Y ello desde una posición que al mismo tiempo recupere y se beneficie de las enseñanzas de dicha corriente. Pues si queremos dar cuenta adecuadamente del aporte que ha representado ese itinerario completo de los *Annales* para los estudios históricos del siglo XX, estamos obligados a resituar dicho recorrido annalista dentro de esa curva más universal de la propia historiografía *contemporánea*, cuyo ciclo vital arrancó claramente dentro del espacio europeo con las revoluciones de 1848, para desplegarse activamente hasta el día de hoy. Entonces, debemos mirar a los *Annales* desde la *perspectiva de la historia global* que ellos mismos han defendido y desarrollado, enfoque que nos permitirá insertarlos dentro de las sucesivas coyunturas de la historia de Francia, de Europa y del mundo que se han desplegado en estos últimos ciento cincuenta años.

Una perspectiva de historia global que es también, necesariamente, un enfoque comparatista, una recuperación del *método comparativo* dentro de la Historia. Pues sólo comparando las diferentes etapas de vida de *Annales* podremos esbozar el balance general de sus continuidades y discontinuidades, estableciendo tanto sus aportes más universales como aquellos que son específicos y característicos de alguno de sus autores o de ciertos periodos singulares. Igualmente, sólo comparando a la perspectiva de *Annales* con las otras tendencias que han tenido vida dentro de la historiografía del último siglo y medio se destacarán más nítidamente tanto sus perfiles individuales como sus deudas, intercambios, préstamos y contaminaciones con otras corrientes historiográficas. Así, aparecerá más claramente ese diálogo fundamental –aunque casi nunca abordado en los estudios sobre los *Annales*– con los diversos marxismos con los cuales ha convivido a lo largo de su trayectoria, pero también sus múltiples relaciones, del más diverso tipo y carácter, con el positivismo alemán y francés, con las corrientes de la historia académica crítica de distintos países europeos, con los proyectos más nuevos de la microhistoria italiana, de las nuevas corrientes de la historia norteamericana y anglosajona, con la renovada historiografía española postfranquista o con las historiografías rusa y latinoamericana de los últimos cinco o seis lustros, por mencionar sólo algunos posibles ejemplos.

Un análisis desde el ejercicio sistemático de la comparación histórica y siempre situado en el horizonte de la historia totalizante o globalizante también nos permitirá volver a trazar el desigual y para nada fortuito mapa de la difusión de los *Annales* en el mundo. Una propagación que se ha acompasado claramente con las distintas coyunturas de la historia general del siglo XX, a la vez que se desplegaba por los caminos de las distintas *sensibilidades culturales de larga duración* que se hicieron presentes en la historia profunda tanto de Europa como del mundo en su conjunto.

Resituando a los *Annales* desde esta doble perspectiva de una historia global y comparatista, tal vez podremos superar algunas de las limitaciones de las que han adolecido la gran mayoría de los trabajos consagrados anteriormente al estudio de esta corriente: en su conjunto, y salvo alguna rara excepción, las historias de más largo aliento dedicadas a reconstruir la curva del itinerario annalista siempre se han encasillado en perspectivas acotadamente nacionales dándonos, en un caso, una visión demasiado francesa de este itinerario, y en otro, un punto de vista estrictamente anglosajón –en una variante inglés y en otra norteamericano– de esta misma problemática.

Por otro lado, intentaremos ir más allá de un punto de vista que también ha marcado reiteradamente varios artículos o ensayos sobre nuestro tema, que es el de una parte importante de los *protagonistas* de esa historia de la corriente; su interpretación sobre la misma, desde una perspectiva a veces testimonial y otras veces más analítica, termina casi siempre privilegiando a unos *Annales* sobre los restantes, reconstruyendo en función de tal o cual proyecto intelectual –y, en consecuencia, de tal o cual periodo de vida de los *Annales*– al conjunto de los programas y de las etapas.

Nosotros, en cambio, quisiéramos observar y examinar a los *Annales* desde los observatorios cruzados de la historia de Francia, de Europa, de Occidente y del mundo, insertando así el despliegue de su curva de vida en el horizonte más global de sus repercusiones y efectos dentro de estos cuatro ámbitos. Y ello, además, en el marco de una perspectiva ubicada desde la *larga duración histórica* que, rebasando la franja temporal correspondiente a su existencia, los resitúe dentro de ese mapa más vasto de las líneas de la historiografía de los últimos quince decenios. Con lo cual podremos preguntarnos no sólo acerca del aporte real de *Annales* a los estudios históricos contemporáneos, sino también en torno a las posibles encrucijadas y perspectivas futuras de la corriente.

Un enfoque de larga duración que, al mismo tiempo que ubica a los *Annales* como uno de los varios caminos intentados dentro del proyecto moderno de construcción de una verdadera ciencia de la historia, nos brinda también nuevos elementos para la comprensión del rol que, durante una cierta coyuntura social e intelectual, han podido jugar esos *Annales* en tanto que corriente y perspectiva *hegemónicas y dominantes*, no sólo dentro del espacio del hexágono sino incluso en la doble escala del entero continente europeo y de la historiografía del mundo occidental.

Finalmente, y siempre acorde con estas lecciones principales de los mismos *Annales*, quisiéramos analizar su trayectoria intelectual desde un *punto de vista crítico*, es decir, desde un emplazamiento que, desconfiando sistemáticamente de las opiniones consagradas y de algunos de los lugares comunes construidos y tradicionalmente aceptados en las interpretaciones más usuales de la historia de la corriente, someta dichas opiniones y explicaciones al examen riguroso de su real veracidad y a la prueba constante de su verdadera capacidad explicativa. Entonces, desde el conjunto señalado de perspectivas globalizantes, comparatistas y de larga duración, funda-

mentar una *interpretación nueva y diferente*, pero igualmente sólida y bien establecida, del entero arco de vida de los *Annales* y de sus periodos y encrucijadas más importantes.

Para ello, habrá que distanciarse tanto de las "leyendas doradas" como de las diversas "leyendas negras" de tal o cual periodo de *Annales*, intentando más bien explicar los giros radicales –que sin duda alguna ha conocido– a partir de los cambios globales de las coyunturas culturales en que dicha tendencia se ha desplegado. De este modo, será posible desplazarse desde las explicaciones fáciles, que atribuyen a los individuos la completa responsabilidad de un viraje intelectual de toda una corriente historiográfica, hacia nuevas interpretaciones más equilibradas, que consideren la combinación de los contextos intelectuales y globales con el fruto de las actividades y de las elecciones concretas de los individuos y de los grupos.

De este modo, y apoyados en la aplicación de las mismas conquistas annalistas, trataremos de abordar la historia de los *Annales* desde un enfoque crítico hasta hoy prácticamente inexplorado, que inmediatamente nos conduce a una nueva interpretación de nuestro tema: a una visión suficientemente distanciada del problema –en la medida en que se emplaza y se construye desde el observatorio de América Latina– que nos permite entrelazar, constantemente, la historia "interna" con la "externa" de los *Annales*, trascendiendo los distintos contextos "nacionales" o "regionales" –la mirada puramente francesa, inglesa o norteamericana de la aventura annalista– y arribando a una perspectiva global, crítica, comparatista y desde la larga duración histórica que nos lleva todo el tiempo desde los personajes hacia las obras, de las obras al proyecto colectivo, del proyecto hacia los contextos culturales y sociales, y de estos hasta el panorama más global de la curva de los estudios históricos de la etapa contemporánea, para volver luego –en sentido inverso y a lo largo de toda esta cadena de eslabones explicativos– a la comprensión de la historia concreta y específica de la corriente de los *Annales* durante sus setenta u ochenta años de vida. Historia cuyas particularidades y singularidades son justificadas y ensambladas de manera lógica y coherente desde esos niveles más esenciales de la historia larga, profunda y estructural.

Así, como fruto de esta visión singular, llegaremos a una serie de problemas escasamente abordados anteriormente, y será posible detectar más nítidamente varias aparentes paradojas hasta hoy no explicadas, que marcaron en distintos momentos o encrucijadas a la corriente de *Annales*. A su vez, en esta misma línea, van a disolverse fácilmente varios de esos lugares comunes o visiones consagradas y aceptadas acríticamente que, a partir de su amplio consenso y difusión, constituyen la imagen más universalmente aceptada de lo que ha sido y es actualmente esa célebre "Escuela" de los *Annales*.

Por ejemplo, el hecho singular y sólo a primera vista paradójico de que el mismo periodo –el de su tercera generación, entre 1968 y 1989– en que *Annales* alcanzó su más vasta y enorme difusión planetaria, implantando de manera importante su presen-

cia en buena parte de las historiografías de todo el mundo, dentro de Francia empezaba a ser más contestada y criticada que nunca antes, desde múltiples puntos de vista y tradiciones intelectuales; simultáneamente, comenzaba a declinar claramente la hegemonía europea como polo dominante de la innovación historiográfica, del descubrimiento de las nuevas líneas teóricas y metodológicas y de los nuevos campos problemáticos de la investigación histórica. Una paradoja sólo aparente, que nos recuerda a esas estrellas cuyo brillo llega a nosotros más intensamente en el mismo momento en que comienza a apagarse en su punto de origen, y que intentaremos explicar en el capítulo correspondiente.

O también la percepción –que desde esta visión globalizante resulta muy clara pero que es poco abordada en los ensayos anteriores– de que en el proyecto fundacional de los *Annales* se encontraba inscrita, de una manera muy consciente, la vocación de lo que ellos representarían dentro de la larga curva de la historiografía del siglo XX: el reemplazo de una hegemonía entonces declinante dentro de los estudios históricos de Europa y del mundo occidental, detentada por el espacio germanoparlante entre 1870 y 1930, por parte de una nueva hegemonía localizada dentro del hexágono francés; esta tendencia subyació a toda la historia concreta de las primeras etapas de los *Annales*.

El estudio del proceso de génesis de una nueva hegemonía historiográfica nos permitirá introducirnos con renovadas luces a ciertos problemas hoy ya "clásicos" sobre *Annales*, como el de la difícil y radical disputa entre Marc Bloch y Lucien Febvre en la primavera de 1941, controversia que se presentó como el último eslabón de un conflicto profundo y mucho más largo en el que se confrontaban *diferentes orientaciones,* radicalmente distintas y completamente alternativas, acerca del *rol historiográfico y social* que debía jugar la revista y del sentido global que debía animar a esa nueva hegemonía en construcción. O en otro caso, el problema del considerable "poder institucional" que detentó en cierta época Fernand Braudel, que en esta línea de explicación fue más la simple expresión y el resultado lógico de la afirmación y el éxito del proceso de conquista de esa hegemonía en los estudios históricos, que el fruto de una habilidad o vocación –realmente inexistentes– del gran autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*

Asimismo, la pregunta acuciante y fundamental respecto del destino futuro de estos mismos *Annales*. Dado que los estudios de más largo aliento sobre la corriente sólo abarcan hasta los años 1980s., han omitido la evaluación de lo que representan, en la perspectiva larga de la historia entera de la tendencia annalista, esos posibles "cuartos *Annales*" que se esbozan claramente desde 1989 con el célebre texto del número de noviembre-diciembre de 1989 titulado "Tentons l'experience". Y se trata de un problema fundamental, pues del destino específico de estos posibles cuartos *Annales*, depende en buena medida el rol que la historiografía francesa pueda jugar dentro de la renovación historiográfica del siglo XXI en curso. Y aunque *Annales* es sólo uno de los protagonistas decisivos de esa historiografía naciente del tercer milenio,

no deja de ser uno de sus actores principales y, sin duda alguna, todavía de primera línea.

Finalmente, y sólo para cerrar esta rápida ejemplificación –cuyos casos retomaremos más adelante– también es interesante comprobar que en este juego de múltiples ejercicios de comparación histórica aparece como *fundamental* el diálogo persistentemente retomado, y resuelto siempre de distintas maneras, entre estos múltiples *Annales* y los igualmente diversos marxismos con los que ha convivido, respecto de los cuales se ha definido tanto en relaciones de semifusión o de clara alianza, como de abierta separación y distancia, pasando también por una receptividad firme pero matizada o por un escepticismo no obstante atento de sus principales aportes. Un diálogo fundamental en la historia de los *Annales*, que sin embargo ha sido permanentemente soslayado por los distintos estudiosos de la corriente, apareciendo sólo de manera tangencial o periférica en sus ensayos, artículos y libros.

Revisando entonces la historia de los *Annales* desde estas distintas perspectivas cruzadas, este libro intenta resolver los problemas y aparentes paradojas arriba enumerados. Pero también, y directamente conectados con ellos, otras cuestiones que han sido abordadas en la literatura consagrada a esta tendencia historiográfica francesa, como la pregunta acerca de la verdadera originalidad del aporte annalista; el examen de las implicaciones que para la propia corriente ha tenido su paso desde un *status* marginal y claramente herético hasta su inserción como parte del *establishment* reconocido y de las instituciones aceptadas y promovidas por la propia cultura dominante; el balance de lo que se pierde y se abandona con el paso de los *Annales* braudelianos a los de la historia de las mentalidades; así como la significación más profunda que pueda tener, y tendrá en el futuro, el célebre *tournant critique* que funda a la etapa en curso, correspondiente a la cuarta generación de historiadores annalistas.

Desde el enfoque particular antes esbozado, creemos que también será posible replantear los "debates habituales" entre los estudiosos de *Annales*, resolviéndolos de una manera distinta a las que hasta hoy han sido ensayadas. Y todo ello para contribuir, activamente, a este urgente proceso de definición de los nuevos *Annales* post-1989, frente a las encrucijadas del destino inmediato por venir.

Este breve estudio sobre los *Annales* y su contribución a la historiografía del siglo XX no intenta ser sólo un balance pasivo de una historia transcurrida y ya terminada, sino por el contrario una evaluación crítica y bien definida que, desde la toma de posición en torno de los problemas aún debatidos sobre la explicación de este mismo itinerario annalista, pretende intervenir activa y enérgicamente en el ejercicio prospectivo de la búsqueda y de la discusión acerca de la urgente renovación historiográfica a la que asistimos actualmente. Pues solamente al precio de esta participación directa en el movimiento que se dibuja dentro de los estudios históricos mundiales, los historiadores –incluidos tanto los *Annales* como aquellos que nos ocupamos de estudiar e investigar su historia y su situación actual– podrán coadyuvar

a perfilar los rumbos futuros de una Historia que, en estas circunstancias, sólo puede ser crítica, profunda y radicalmente activa dentro de su propio presente. Es decir, ampliamente inscrita en las mejores tradiciones y herencias de estos mismos *Annales*.

Al lector toca aportar, con su juicio crítico sobre esta misma obra y sobre los problemas más generales que aborda, su correspondiente grano de arena a este proceso de transformación de la historiografía actual.

CAPÍTULO 1

LOS *ANNALES* EN SINGULAR, LOS *ANNALES* EN PLURAL

Una vez reconocido el equívoco que implica el término "Escuela" de los *Annales*, y a partir de la reubicación del complejo mundo de problemas que se encierran detrás de esta célebre y aparentemente inocente connotación, es posible preguntarnos acerca de las probables características que, en una visión de conjunto de esos múltiples *Annales* que abarca su itinerario de más de medio siglo, pueden ser detectadas como los *elementos comunes* que tipifican a esta tendencia historiográfica del siglo XX.

Rasgos que han estado presentes en *todos* los proyectos intelectuales que conformaron a los diferentes periodos de vida de los *Annales*, y que por encima de las divergencias fundamentales singularizan, en algún caso, a la propia corriente francesa frente a las *otras* tendencias historiográficas desarrolladas en los últimos ciento cincuenta años. Por otro lado, nos revelan el despliegue particular de ciertos trazos compartidos con otras líneas de la historiografía contemporánea en la modalidad que adquieren al ser reproducidos también por los *Annales*; en cualquiera de las dos variantes, se presentan claramente como los perfiles *constantes y característicos* de la entera curva de la perspectiva annalista.

En primer lugar, el hecho de que los *Annales* constituyeran una historiografía de clara matriz cultural *francesa* en el momento inicial y de matriz cultural *mediterránea* en una segunda instancia. Es decir que, al desplegarse en las distintas coyunturas culturales del siglo XX, los diferentes proyectos de *Annales* han reproducido –sistemáticamente y en sucesivos momentos– la *sensibilidad cultural mediterránea de larga duración* que es correspondiente al espacio francés, pero que es igualmente detectable –con sus variantes específicas– en todo el universo de la Europa occidental mediterránea que abarca a parte de Suiza, a Italia, a España y a Portugal.

Como Fernand Braudel ha explicado reiteradamente, Europa ha sido –a lo largo de toda su historia y desde su origen– no una sino *dos* civilizaciones, subsumidas dentro de un mismo proyecto civilizatorio, pero siempre diferenciadas y coexistentes en el seno de idéntico territorio. Sus rasgos distintivos se hallan presentes en la geografía, en la tecnología, en la economía, en la sociedad y también en la cultura, dándonos a lo largo de la curva de la historia al espacio europeo de la "Germania" de Tácito frente al del Imperio romano; al de Carlomagno junto al de las conquistas y los lugares asediados por los musulmanes; a la Europa protestante y productivista de la Reforma, frente a aquella de la Contrarreforma que se consume en el dispendio lujoso

y que permanece fiel a Roma; al continente del barroco débil o inexistente, frente al del barroco floreciente y cuasiomnipresente; y finalmente al norte que crea, acoge y promueve al marxismo, frente a la zona meridional más bien proudhonista, bakuninista y anarquista.

Dos civilizaciones europeas, una mediterránea y otra nórdica, cuyos mapas contiguos pero bien diferenciados es posible trazar al oponer –por mencionar sólo algunos ejemplos– la Europa más cálida de clima mediterráneo que se viste de lino y de seda importada, frente a la más fría y lluviosa del norte que se cubre de lana y de pieles; la de suelos menos duros y por lo tanto propicios para el uso del arado ligero, frente a la de suelos arcillosos sólo cultivables con el arado pesado con vertedera y ruedas; la zona del vino, el aceite de olivo y el trigo abundante junto al ganado escaso, frente a la de la cerveza, la mantequilla y la leche, del trigo menos abundante y del centeno más presente y en la que el ganado es, por el contrario, un bien bastante frecuente. Dos universos que conviven permanentemente, y que desde estas bases geohistóricas delimitadamente diversas han construido también distintas estrategias de configuración territorial, tecnológica, económica, social, e incluso cultural, en una historia más que milenaria y de larga duración.

Europas diferentes en sus estructuras civilizatorias fundamentales que, sin embargo, han coexistido y se han complementado de modo permanente para dar vida a la civilización europea como totalidad, consecuentemente conformada por ese diálogo constante entre sus dos matrices o universos originales constitutivos. Un diálogo que, en el plano de la cultura, nos ubica frente a la dualidad específica de sensibilidades culturales de larga duración que cohabitan también en Europa occidental.

Por un lado, una sensibilidad cultural de matriz germánica, carolingia, protestante, poco barroca y nordeuropea, que se singulariza por una aproximación intelectual muy teórica, reflexiva y filosófica hacia los temas y problemas que aborda. Una visión que, construyendo un tipo de argumentación austero y económico en el uso del lenguaje, se define como un discurso elaborado de manera más bien individual y auto-reflexiva, que se apoya en una estructura cultural predominantemente escrita y difundida de manera más anónima e impersonal. Una cultura y un discurso que, desde estos elementos, se caracterizan por una estructuración más rigurosa y acotada, de carácter más abstracto y filosófico y con un modo de formalización sobrio y poco literario, más analítico y denso.

Por otro lado, una segunda forma de sensibilidad cultural, distinta y a veces opuesta a la primera, que deriva de una matriz romana o helénica, merovingia, contrarreformista, barroca y mediterránea, que se define por un acercamiento intelectual hacia los objetos que estudia de orden empirista y experimental, elaborando una reflexión que argumenta de manera reiterativa y florida, volviendo una y otra vez sobre un mismo punto, que construye el discurso siempre de modo más comunitario o colectivo, a partir de una estructura mucho más oral de comunicación directa. Y con

ello, un tipo de cultura y de discurso que resultan ser mucho más libres e inventivos, menos rigurosos y siempre más vinculados al ejemplo y al caso concreto, siendo más literarios y colmados de representaciones plásticas y de imágenes que encarnan la idea o tesis que intenta demostrarse o ilustrarse.

Dos formas muy distintas de concebir y de crear los productos culturales y las estructuras discursivas, que nos permiten comprender también este primer trazo general y recurrente de la perspectiva historiográfica de los *Annales*.

Como ya hemos señalado, los distintos *Annales* que han conformado la historia de la corriente reproducen este segundo tipo de discurso o de sensibilidad cultural mediterráneos. Entonces, nos encontramos siempre ante textos, obras y autores más bien reacios a explicitar los presupuestos filosóficos de sus propias cosmovisiones históricas, a la vez que reticentes frente a los debates demasiado teóricos o abstractos. Y aunque, como veremos más adelante, esto no les impidió debatir y reflexionar en torno a los paradigmas metodológicos y a los modelos teóricos que animaban sus distintos proyectos intelectuales, implicó el hecho de que, en ocasiones, sus modelos y conceptos teóricos se hallaran más implícitos que explícitos dentro de sus obras o que la formulación de estos paradigmas metodológicos o lecciones epistemológicas derivados de su práctica historiográfica se limitaran a breves desarrollos, a referencias muy puntuales e incluso a una simple enunciación.

Al mismo tiempo, y a tono con ese estilo mediterráneo que ellos han representado de manera muy acabada, la gran mayoría de los autores de *Annales* han sido célebres por su prosa florida y cuidada, por su buen dominio del lenguaje y por sus habilidades literarias, que han facilitado la más amplia y ágil difusión de sus obras entre los más diversos públicos de Francia, de Europa y del mundo entero.

Obras, artículos, textos y ensayos que, como es bien sabido, han sido muchas veces la condensación de un largo trabajo previo en los seminarios y en los cursos del *Collège de France*, de la Escuela de Altos Estudios o de las distintas universidades francesas, igual que el resultado y el reflejo de intensos y permanentes debates académicos entre los mismos historiadores franceses, y entre estos y sus colegas de las restantes ciencias sociales o humanas.

Conjunto de resultados intelectuales annalistas que, por debajo de sus claras diferencias, comparten sin duda esta pertenencia a la sensibilidad cultural mediterránea de larga duración, a la que han materializado o encarnado dentro de los particulares códigos y variantes franceses, es decir, cartesianos, racionalistas e ilustrados. Lo cual, además, como veremos más adelante, explica en parte la muy desigual difusión de los *Annales* dentro de Europa y del mundo occidental. Pues si fueron más o menos rápidamente conocidos, debatidos, traducidos e incorporados dentro de las historiografías y las ciencias sociales de Italia, Suiza, España, Portugal y luego América Latina –es decir, en todo ese universo de países y zonas regionales que comparten y reproducen esta misma sensibilidad mediterránea en el plano cultural–, su difusión y recepción generalizadas en países como Alemania, Inglaterra, Austria, Holanda, el

Canadá inglés o Estados Unidos fue en cambio más accidentada, difícil, tardía y mucho más tamizada por los filtros culturales de este segundo subconjunto cultural que es, justamente, el de la sensibilidad cultural nordeuropea.

Un segundo perfil característico, también presente en los sucesivos proyectos annalistas, ha sido el diálogo permanente de la historia que ellos han reivindicado y construido con las restantes ciencias sociales que se han ocupado de investigar lo social en el tiempo. Y ello hasta el punto de que el entero periplo de la corriente historiográfica que aquí analizamos puede ser justamente explicado, en una de sus dimensiones fundamentales, como el juego de sucesivos acercamientos, vinculaciones, alianzas y hasta intentos de fusión de la Historia con esas diferentes disciplinas que investigan los diversos aspectos del complejo ser social de las organizaciones humanas.

Y si bien es cierto que este diálogo entablado con las otras ciencias sociales no es exclusivo de la historiografía de los *Annales*, se ha manifestado como una nota distintiva que ha sido asumida y conscientemente reivindicada en todas las etapas de vida de la corriente, con una radicalidad, intensidad y permanencia que desembocan en la idea de una historia siempre abierta y hasta urgida del proceso que la fecunda con los aportes y desarrollos venidos de otros horizontes disciplinares y, en consecuencia, que apunta siempre –más o menos conscientemente y con más o menos éxito– hacia la *disolución misma del fundamento* de la división del estudio de lo social en diferentes disciplinas, campos o ciencias particulares.

Con lo cual, y en contra de lo que frecuentemente se ha afirmado, no se trata aquí de una defensa por parte de *Annales* de una visión "interdisciplinaria", "multidisciplinaria", "transdisciplinaria" o "pluridisciplinaria" –lo cual, en el fondo, presupone que se acepta como legítima la división entre las disciplinas y que lo que se busca es "inter"conectarlas, "multi"combinarlas, "trans"relacionarlas o "pluri"vincularlas, acercándolas y haciéndolas dialogar de múltiples modos–, sino de una intención mucho más *radical* que apunta hacia el cuestionamiento y luego hacia la deslegitimación y superación total de esa división en disciplinas o ciencias sociales diversas, autónomas y separadas, como estrategia epistemológica de conocimiento y aproximación intelectual hacia la realidad de lo social.

Esto nos explica la constante acusación –por lo demás pertinente– que han sufrido Bloch, Febvre y Braudel entre otros, de reivindicar y promover una historia "imperialista", que intentaría englobar bajo su territorio y como simples auxiliares al conjunto de las ciencias sociales: en realidad, hacia donde apunta esta pretensión ecuménica de asimilarse y hasta de "devorar" a los restantes estudios sociales es justamente hacia la idea de eliminar el fundamento de las divisiones disciplinares, recuperando para la Historia el vasto y universal campo de la totalidad de lo humano en el tiempo.

Si éste es otro de los horizontes generales que subyacen a todos los proyectos annalistas –aunque no siempre asumido con la plena conciencia de sus implicaciones

últimas– eso no elimina el hecho de que cada periodo del itinerario de la tendencia de *Annales* haya privilegiado, en su momento, la recuperación y el diálogo con disciplinas sociales específicas. Entonces, no podremos entender los *Annales* de Bloch y Febvre sin la apertura de la Historia hacia la Economía, la Sociología y la Psicología, mientras que los *Annales* braudelianos serían incomprensibles sin considerar la mutua fecundación entre Geografía e Historia, y luego entre Historia, Demografía y Economía. También veremos que la tercera generación de *Annales* puso en el centro de su proyecto el vínculo con la Antropología, mientras que los *Annales* post-1989 vuelven a un esquema mucho más abierto de diálogo y de interpenetración con casi todo el abanico de las ciencias sociales, e inclusive, lo cual constituye una de sus novedades específicas, también con la Filosofía.

Forzando sistemáticamente este diálogo y mutua fecundación de la Historia con las restantes ciencias que se ocupan de lo social, los *Annales* han podido proyectarse –progresivamente y a lo largo de su curva de vida– no sólo como una corriente profundamente innovadora dentro de la historiografía, sino también y cada vez más como un revolucionario proyecto dentro de *las ciencias sociales en general*, en cuyo seno han ido ganando cada vez más espacio y reconocimiento.

Un tercer rasgo característico, igualmente compartido por los representantes de los diferentes proyectos intelectuales de los *Annales*, corresponde a la reproducción de ciertos trazos que identifican, en general, a *todas las nuevas historiografías* desarrolladas durante el siglo XX histórico –atributos que las contraponen con casi todos los modelos desplegados en el siglo XIX–, a la vez que los vincularían con ese proyecto pionero y excepcional que, en los estudios históricos, ha representado el proyecto téorico-crítico de Marx.

Pues, más allá de su datación cronológica inmediata, que lo ubicaría falsamente entre las distintas vertientes decimonónicas de la historiografía, es claro que ha sido el marxismo original –es decir, el contenido en la obra de Marx y Engels– el que ha colocado los cimientos fundamentales de lo que en sentido riguroso podemos llamar la *historiografía contemporánea*, el moderno proyecto de construcción de una verdadera ciencia de la historia, que todavía hoy continúa vigente y en marcha. Empresa marxista originaria que, habiéndose desarrollado dentro de la segunda mitad del siglo XIX, anticipó en más de media centuria al conjunto de descubrimientos, conquistas y elementos que tipificaron a prácticamente toda la historiografía innovadora del siglo XX, incluso hasta nuestra época. Pues, al edificarse como propuesta *crítica y alternativa* a las líneas dominantes entonces en boga en los estudios históricos europeos, y al constituirse también en la expresión intelectual superadora de la entrada de la curva de la modernidad burguesa en su fase descendente de larga duración –una etapa que comenzó aproximadamente con la coyuntura histórica de 1848-1870, para prolongarse hasta el día de hoy–, la perspectiva creada por Carlos Marx desarrolló, de manera inicial y genuinamente anticipatoria de lo que habría de desplegarse en los siguientes ciento cincuenta años, un nuevo tipo de historia profundamente social, firmemente

anclada en el esfuerzo de convertirla en una ciencia, que se concentró de manera privilegiada en el conjunto de dimensiones interpretativas del oficio de historiador.

Una historia radicalmente social, científica e interpretativa también desarrollada y reivindicada por las sucesivas generaciones de *Annales* –asumida como herencia o legado fundamental– en tanto *protagonistas principales* de ese profundo viraje desde la historiografía “estilo siglo XIX” hacia una nueva construida sólo con los “moldes típicos del siglo XX”. De este modo, y entroncando con ese proceso más estructural y de registros profundos de la construcción moderna de una ciencia de la historia –con ese antecedente esencial y fundador que fue el marxismo original–, los diversos *Annales* han reproducido, como su tercer arista común, una historia con esas características.

Al revisar la trayectoria de la corriente en sus distintos periodos, resulta claro que el tipo de historia que siempre ha defendido, construido y promovido se monta sobre el *desplazamiento* recurrente de la perspectiva de análisis desde los procesos individuales, de elite, singulares y más superficiales hacia los colectivos, de los grandes grupos y clases sociales, desarrollos reiterados y difundidos de manera social amplia y que corresponden, en general, a las estructuras básicas de la historia profunda. Así, lo mismo en el estudio de la historia de las técnicas sociales y de la construcción de los paisajes agrarios o del utillaje mental de una época y de las creencias colectivas de una sociedad, que en el examen de las formas de la civilización material y económica de los hombres o en el estudio de las “mentalidades colectivas” y de las prácticas que definen las “convenciones” dentro de las cuales se organizan los actores y la acción social, encontramos siempre –como dato repetido y constante– el claro abordaje de una historia *social*, entendida además como el estudio de los grandes procesos, estructuras, grupos, realidades y fenómenos *colectivos, de masa* y, en consecuencia, radicalmente *sociales.*

Si bien ha sido el propio Lucien Febvre el que ha denunciado la ambigüedad y vaguedad del término historia “social”, es claro que el mismo es utilizable para caracterizar a la propia historiografía annalista si lo redefinimos más rigurosamente como la comprensión de los grandes fenómenos colectivos, de los procesos que afectan a las grandes masas y a los grupos principales de un entramado humano cualquiera. Y, por lo tanto, aplicable a esos estudios –tan típicos de *Annales*– como son la historia económica y social, de la civilización material y de la base geohistórica de las civilizaciones, de las economías-mundo y de las civilizaciones del planeta, de las mentalidades y la antropología histórica, la historia urbana, de las practicas culturales, de la economía del Antiguo Régimen y las historias cuantitativa y serial o antropológica más recientes, entre otras.

Historia profundamente social, opuesta a las tradicionales historias biográficas, de las ideas, políticas, de héroes, batallas y tratados, inscrita conscientemente en el camino de edificar una verdadera ciencia. Más allá de las viejas discusiones, otra vez decimonónicas, sobre su estatuto, se ha intentado constituirla –según Marc Bloch– en una real “empresa razonada de análisis”, en una auténtica empresa científica.

Esta característica estuvo presente en todas la etapas de la corriente: siempre se reivindicó el objetivo de establecer las certezas históricas como verdades científicas, concibiendo el descubrimiento y la conquista de nuevas técnicas, paradigmas, procedimientos de interpretación, métodos, modelos teóricos y temas de investigación como otros tantos pasos adelante en ese proceso de construcción de la verdadera ciencia histórica.

Y puesto que a los *Annales* les ha correspondido protagonizar la más importante *revolución en la teoría de la historia* desarrollada en los últimos cien años –que, a su manera, *reedita* en condiciones y en espacios distintos la ruptura *fundante* de los estudios históricos contemporáneos que fue el marxismo original–, también a ellos les concernía, entre otros, reivindicar el carácter científico de la historiografía contemporánea, abonado sucesivamente por los análisis blochianos de la estructura social, los modelos de investigación del pensamiento de una época de Lucien Febvre o las teorías braudelianas de la geohistoria, la civilización material o las "economías-mundo", pero también por los paradigmas de la historia global, comparatista, interpretativa, problemática o de larga duración que veremos más adelante.

Una historia que, entonces, se separa tanto del mito, la leyenda y la ficción, como también de la construcción *a priori*, de la especulación y de la falsa e infundada generalización, para establecer en su lugar una explicación analítica, coherente y razonada, pero igualmente demostrada a través de los hechos empíricos y de los procesos sociales concretos. En consecuencia, una historia que al estar comprometida con la búsqueda de las regularidades y de los determinismos sociales y al intentar encontrar las causas y las razones profundas de los hechos, fenómenos y procesos que aborda, se distancia lo mismo del mero ejercicio narrativo y descriptivo tradicional como de la búsqueda exclusiva de los hechos únicos, singulares e irrepetibles del acontecer histórico, pero también de las visiones desencantadas, posmodernas e irracionalistas que tanto han proliferado en los últimos treinta años.

Proyecto de historia social y científica que ha hecho florecer y multiplicarse al conjunto de las dimensiones interpretativas del oficio de historiador. Pues frente a la historia predominantemente descriptiva del siglo anterior –que pretendía alcanzar una ingenua objetividad y neutralidad total del investigador y que temía separarse aunque sea un instante de los hechos puros y duros–, los distintos *Annales* serían pródigos en la construcción de variados y muy diferentes modelos explicativos que, apoyándose sin duda en la erudición rigurosa y en la investigación de todo tipo de fuentes y de datos no dudaron, sin embargo, en introducir todos los nuevos procedimientos, técnicas, métodos y paradigmas de interpretación posibles. Lo cual se expresó doblemente en la multiplicación ilimitada de las fuentes y en la invención permanente de nuevos enfoques y modelos de explicación.

Así, los annalistas recuperaron, sin problemas y siempre creativamente, la fotografía aérea y el análisis del polen, los testimonios involuntarios y la lectura "involuntaria" de todos los testimonios, las técnicas cuantitativas y el método serial,

la dendrocronología y el análisis iconográfico, la cartografía y el procedimiento microhistórico del cambio de escala en el análisis, entre muchos otros. Y junto a ello, complementándolo, elaboraron esos novedosos paradigmas que ya hemos mencionado antes: las visiones desde la larga duración histórica; el análisis de los fenómenos históricos desde los observatorios cruzados del acontecimiento, la coyuntura y la estructura; la aplicación del método comparativo para establecer las generalidades y las especificidades de las realidades estudiadas; el uso de la "historia-problema" que saca a luz el cuestionario explícito o implícito presente en toda investigación y la perspectiva de la historia global que ensancha los territorios de análisis del historiador y que recrea el vínculo del tema analizado con la totalidad o totalidades que le son correspondientes, entre otros.

De esta manera, elaborando una historia que pone en el centro el estatuto interpretativo del conocimiento y que reivindica su carácter científico y su clara orientación social, los *Annales* de las varias generaciones han definido un tercer elemento común a todo el enfoque, que no resultaría exclusivo de la corriente francesa sino, más bien, una línea compartida tanto con el marxismo original y con los varios marxismos historiográficos genuinamente críticos desarrollados en el siglo XX –por ejemplo el de la Escuela de Frankfurt y ciertas tendencias de la historia marxista británica de la segunda posguerra– como también con los proyectos más innovadores dentro de los estudios históricos de la última centuria, desde las líneas de la *Kulturgeschichte* alemana hasta las varias ramas de la microhistoria italiana, pasando por la antropología histórica crítica rusa, la nueva historia radical norteamericana o la reciente historia regional latinoamericana, entre muchas otras.

Finalmente, como cuarto y último perfil general común a todo el itinerario annalista, se encuentra el gusto y la promoción permanente por la *innovación problemática*, es decir, la apertura constante de nuevas canteras de trabajo para los historiadores, así como la conquista y colonización de nuevos territorios para la investigación. Un rasgo que, si bien no es exclusivo de *Annales,* se presenta dentro de la corriente en todas y cada una de sus etapas de vida.

Entonces, más allá de las evidentes discontinuidades que analizaremos enseguida –en términos del abandono de ciertos paradigmas metodológicos, de la renuncia a una posición esencialmente crítica y herética o de la construcción de ciertos modelos generales de pretensiones universales– se muestra claramente ese trazo de continuidad entre los sucesivos *Annales* que es el permanente proceso de apertura y exploración de nuevos temas, sujetos y campos del saber histórico.

Continuidad que es posible ilustrar, por ejemplo, en el trayecto que va desde la historia del paisaje agrario y de los planos parcelarios, hasta la renovada historiografía de las ciudades y la historia regional más recientes, pasando por la historización de la influencia del medio ambiente o base geohistórica sobre la historia de las civilizaciones y por la historia del clima y de sus impactos sobre los ciclos agrarios de larga duración. O también en el camino que transita desde la historia de las creencias

colectivas y de su vínculo con los mecanismos sociales del funcionamiento del poder político hasta la historia social de las practicas culturales, en un recorrido cuyas estaciones principales son la historia del utillaje mental de una época, la historia de la cultura vista desde sus acontecimientos, sus coyunturas y sus estructuras, y los múltiples y muy desiguales modelos de la historia de las mentalidades y del imaginario social. E igualmente la línea que arranca con el intento de reconstruir y explicar, en su globalidad, a la estructura social general del mundo feudal, para desembocar en la reivindicación de la recuperación del análisis específico de las estrategias de comportamiento de los actores sociales y de la construcción progresiva y dinámica de sus “convenciones”, normas y relaciones sociales, pasando por los intentos de elaborar un nuevo tipo de biografías sociales y por los estudios sobre las historias de la civilización mediterránea, de la capitalista y de las civilizaciones en general.

Todo un vasto universo de nuevos campos problemáticos y de inéditas líneas de investigación que también caracterizaron a los múltiples *Annales* a lo largo de toda su curva vital y hasta la actualidad.

Cuatro rasgos o trazos presentes *en todos los proyectos intelectuales* de los distintos empeños annalistas, que nos permiten tipificar a la tendencia historiográfica como una realidad singular, en su globalidad y con claros perfiles frente a las otras corrientes de la historiografía contemporánea de los últimos ciento cincuenta años. Y que entonces nos brindan este retrato posible, que dibuja a los *Annales* como una clara variante francesa de una más universal sensibilidad cultural mediterránea y latina de larga duración, que por la vía del diálogo recurrente con distintas y cambiantes ciencias sociales ha apuntado siempre al cuestionamiento radical y a la superación del fundamento mismo del actual horizonte disciplinar de estudio de lo social, elaborando una historia que siendo radicalmente social, científica e interpretativa ha desplegado esa vocación o apetito insaciable respecto de los nuevos campos problemáticos y las nuevas zonas antes inexploradas del saber.

Annales definidos por estos perfiles o aristas comunes que, al mismo tiempo, se disgregan en muy diferentes entidades y en proyectos intelectuales incluso contrapuestos cuando los observamos desde su interior, y en torno del problema, igualmente crucial, de la necesaria periodización y especificación más rigurosa de sus distintos momentos vitales.

Si analizamos de manera más particular el itinerario de la corriente annalista y, desde la perspectiva de su consideración global, nos desplazamos hacia el observatorio del examen de las distintas etapas que la misma ha recorrido, veremos aparecer –por encima de esos perfiles generales que ya hemos referido– toda una serie de rasgos específicos que, en las sucesivas coyunturas culturales que los *Annales* han atravesado, fueron singularizando y tipificando a los diversos proyectos intelectuales y, en consecuencia, a los distintos periodos reconocibles dentro de la historia de esta tendencia historiográfica.

Una visión distinta de los *Annales*, y al mismo tiempo complementaria de la anterior, que al concentrar la atención en las especificidades de cada uno de esos sucesivos momentos, apoyados en los diversos proyectos intelectuales que la corriente ha cobijado dentro de su seno, nos conduce directamente al problema –ampliamente debatido entre los estudiosos y especialistas de esta tendencia– de las continuidades y discontinuidades registrables a lo largo de su entero periplo.

Permanencias y rupturas que refieren a la relación particular que se establece entre las distintas etapas y proyectos de *Annales*, interconectando o distinguiendo nítidamente a unos de otros. Una dialéctica de lo continuo y lo discontinuo que, como veremos, produce tanto relaciones de superación dentro de la continuidad como verdaderos giros o clausuras que representan, de hecho, una clara discontinuidad y un evidente abandono del camino anteriormente recorrido, pasando también por ciertas etapas de transición de perfiles menos nítidos y por otros virajes que, junto al quiebre con la generación anterior, significan al mismo tiempo un cierto intento de retorno a los "orígenes" de la corriente.

Un recorrido que no tiene, entonces, nada de lineal o simple, y que reproduce en su propia complejidad la equivalente densidad de los cambios más generales que los estudios históricos han venido sufriendo durante los últimos setenta u ochenta años.

Con lo cual no habrá de sorprendernos el hecho, claramente observable en la historia de los *Annales*, de que sus mutaciones fundamentales –y en consecuencia la periodización de su itinerario– *se acerquen en grandes líneas* a la propia periodización general de la historia de Europa, cuyos cambios de coyuntura global o de momento social general fueron marcando el ritmo de las transformaciones internas del proyecto intelectual vigente en cada etapa de la corriente annalista.

Reproduzcamos entonces, en una primera aproximación, esta periodización del periplo de la tendencia annalista, que nos permitirá observar a los *diversos Annales*, a los *Annales* en plural, mostrándonos el lado complementario y al mismo tiempo alternativo a aquellos trazos comunes de los *Annales* en singular que hemos definido anteriormente. Una periodización que nos posibilite establecer en términos muy generales las grandes etapas de su recorrido, que estudiaremos con más detalle en los próximos capítulos.

Como es bien sabido –luego de la reciente publicación de la correspondencia entre Marc Bloch y Lucien Febvre con Henri Pirenne–, aunque el primer número de los *Annales d'Histoire Économique et Sociale* vio la luz el 15 de enero de 1929, el proyecto de fundar esta revista se remontaba, en realidad, al fin de la Primera Guerra Mundial. Es decir, coincidía prácticamente con el origen de esa coyuntura, en muchos sentidos excepcional, que ha sido la historia de Europa entre las dos guerras mundiales del siglo XX.

Así, el inicio de la década de 1920 que abrió esta etapa caracterizada por la crisis de la razón europea y por la ruptura definitiva de la secular ecuación que pretendía equiparar justificativamente a la civilización occidental con "el progreso huma-

no", fue también la fecha de la primera elaboración del proyecto de organizar lo que un decenio después se configuraron como los primeros *Annales*. Y es muy claro –al revisar esa correspondencia dirigida por Bloch y por Febvre a Pirenne desde 1921– que el plan inicial de la revista se constituyó, clara y conscientemente, para llenar el vacío dejado dentro de los estudios históricos por la interrupción –que luego se reveló como una suspensión solo transitoria– de la revista alemana *Vierteljahrschrift fur Sozial und Wirtschaftsgeschichte*, sustitución o reemplazo que se realizó dentro de una explícita lógica de contrabalancear –y luego incluso superar– la clara hegemonía que el mundo germanoparlante había ejercido dentro de la historiografía europea y occidental desde aproximadamente 1870 hasta la llegada de los sucesivos golpes que implicaron la Primera Guerra Mundial, el ascenso del nazismo y la Segunda Guerra.

Constituyendo, entonces, una clara iniciativa –francesa, pero al mismo tiempo internacional– para *reconfigurar la organización general de los estudios históricos en escala europea*, dentro de una orientación y un modo de funcionamiento distintos a los que se habían desplegado entre 1870 y 1914, el proyecto originario de fundar lo que más adelante serían los *Annales de Historia Económica y Social* se conformó desde su origen como un intento de asumir las lecciones de los resultados de la primera conflagración mundial, reestructurando el entero paisaje de las líneas de evolución principales del campo de la historiografía europea y occidental.

Aunque el plan original tardó casi una década en materializarse, modificándose de manera importante durante este lapso de tiempo, al concretarse se constituyó en una de las varias expresiones de los profundos cambios que vivía el paisaje cultural de esa Europa de entreguerras. Resulta imposible entender los rasgos de esos primeros *Annales* del periodo 1929-1941 sin considerar que los mismos formaban parte del más vasto movimiento de transformación que afectaba a toda la cultura europea de los años 1920s. y 1930s., movimiento que al marchar en el sentido de la *deconstrucción de todos los fundamentos de esa cultura*, engendraría la múltiple familia de perspectivas, proyectos, obras, escuelas y aproximaciones culturales de evidente signo *crítico* y de claro emplazamiento a contracorriente de las formas antes dominantes de ese mismo universo.

La fuerza crítica y polémica que caracterizó a esos primeros *Annales* –que ha sido señalada por una gran parte de los estudiosos de la corriente– se alimentaba *espontáneamente* de la época y del medio en que ellos prosperaron, reproduciendo dentro de Francia y en el nivel de la historiografía el mismo espíritu y los trazos generales que sostuvieron al psicoanálisis freudiano en Viena, a la antropología crítica inglesa, al marxismo de Gramsci y del *Ordine Nuovo* en Italia, a la Escuela de Frankfurt y al teatro de Bertold Brecht en Alemania, lo mismo que al movimiento surrealista en Francia o a ciertas variantes del modernismo español, entre otros.

Fue, justamente, esta conexión entre toda esta familia de movimientos y la crisis global de la civilización y la razón europeas que se desplegó entre las dos guerras mundiales la que permitió su radicalidad teórica y su profundo impacto dentro de la

cultura, lo cual para el caso de esos primeros *Annales* desembocó en una verdadera *revolución en la teoría de la historia* que ellos representaron y encarnaron de una manera paradigmática y ejemplar.

Desde esta perspectiva, tendríamos un primer momento de vida de los *Annales* cuya periodización coincidiría con la de la historia europea en esa coyuntura social general de 1919-1939; dentro del contexto de crisis de la sociedad y de la cultura de esa pequeña Europa, se enmarcó y se desplegó correlativamente dicha ruptura teórica fundacional que dio nacimiento oficial a la corriente francesa en 1929.

Ese primer momento de vida annalista puede subdividirse en dos claras etapas. La primera, que abarcaría desde 1921 hasta 1928, podría ser calificada de etapa genético-formativa de los primeros *Annales*, en la cual se ubicaron como proyecto intelectual frente al vastísimo y complejo universo de sus diversos antecedentes, tanto en la cultura y en la historiografía europeas como dentro de las ciencias sociales francesas y de los estudios históricos del hexágono. Un periodo que podríamos considerar la "prehistoria" originaria de los *Annales*, en el cual dibujaron su singularidad a través de un complicado mapa de rupturas, alianzas, recuperaciones críticas y deslindes que estudiaremos más adelante.

Ulteriormente –y como fruto directo de esta etapa germinativa de la corriente– tendremos el periodo de los primeros *Annales*, los fundadores, que se desplegaron entre 1929 (no casualmente el mismo año de la gran crisis de la economía occidental) y 1941, fecha en que la Segunda Guerra Mundial alcanzaba en el corazón a ese proyecto, para cerrarlo trágicamente con la difícil disputa y luego *real ruptura intelectual* entre Marc Bloch y Lucien Febvre.

Los primeros *Annales* se definieron explícitamente por su carácter crítico, combativo y polémico y, a la vez que alumbraban esa revolución teórica dentro de la Historia, encarnaron el *descentramiento* de la hegemonía de los estudios históricos europeos desde el espacio germanoparlante hacia los territorios del hexágono francés –tal y como lo habían proyectado Bloch y Febvre en 1921.

El estallido de la Segunda Guerra y sus efectos subsecuentes cerraron tanto la coyuntura global de entreguerras como ese proyecto revolucionario de la historiografía, fundador de una nueva hegemonía historiográfica, que fueron los *Annales* iniciales.

Del mismo modo que a esa primera generación, también a los segundos *Annales* o *Annales* braudelianos la coyuntura social general de la segunda posguerra les sirvió de marco y acotó su temporalidad específica, entre 1945 y el simbólico y fundamental año de 1968; una circunstancia marcada por la expansión y la reconstrucción de la economías europeas, la movilidad social ascendente y el crecimiento de la industrialización y de los movimientos obreros en toda Europa occidental, impregnó este momento vital y a ese segundo proyecto intelectual annalista que se conoce canónicamente como los "años Braudel" de la historia de la corriente.

"Años Braudel" que también reflejaron esa segunda coyuntura general de la historia de Europa en el siglo XX, caracterizándose como una consolidación y estabi-

lización del proyecto crítico de los primeros *Annales*. Afianzamiento que al mismo tiempo que perdía un poco del tono combativo y polémico de la etapa fundadora, afirmaba y hasta comenzaba a darle cuerpo y estructura institucionalizada a la corriente, a la vez que realizaba en el plano teórico, metodológico e historiográfico una verdadera *superación* dentro de la continuidad del proyecto de los primeros *Annales*.

Un movimiento de "superación" o de *aufhebung* en el más hegeliano sentido del término, que profundizaba y radicalizaba los aportes de esos primeros *Annales* al reintegrarlos dentro de un *nuevo y diferente* proyecto intelectual que, en el interior de una línea de evidente continuidad con sus antecesores, reconfiguraba esos aportes en una nueva estructura o perspectiva intelectual completamente original.

Al revisar con cuidado lo que ha significado el proyecto intelectual de los *Annales* braudelianos, resulta claro que esta etapa culminaba, completándola y replanteándola en nuevos términos, la revolución en la teoría de la historia que había sido implementada por los primeros *Annales*. Si ésta se hacía presente a través de la defensa de una historia interpretativa y problemática, de la aplicación sistemática del método comparativo a los temas de historia europea que abordaron Bloch y Febvre, de la defensa de una historia global en tanto abierta a la recuperación de los aportes de las otras ciencias sociales y de una historia nueva y en construcción que comenzaba a descubrir inéditos objetos de investigación, la historia de los años Braudel de la revista *radicalizaría, profundizándolos hasta el final*, estos mismos paradigmas que, reconfigurados a partir de la nueva y original visión de los procesos desde la larga duración histórica, se presentarían como una historia de problemas nunca antes explorados, que imponían novedosísimos modelos interpretativos y extendían la comparación a la escala planetaria y en el registro temporal, redefiniendo a la historia global como superación de la episteme disciplinar y multiplicando los nuevos objetos, métodos, técnicas y paradigmas de esa historia en permanente elaboración.

Al mismo tiempo que superaba de este modo a los primeros *Annales*, el proyecto braudeliano asimilaba y reproducía, nuevamente, los elementos de su contexto: los segundos *Annales* le dieron carta de ciudadanía a la rama de la historia económica en Francia –en un momento en que la economía crecía y prosperaba– siendo promovida y fomentada institucionalmente. Mientras la economía se volvía protagonista en esta coyuntura, apoyada por el Estado e investigada por los nuevos Institutos de Economía, Demografía y Estadística, los segundos *Annales* rescataron y difundieron ampliamente la historia *cuantitativa*, inventando incluso la historia *serial* y abriendo los nuevos territorios de investigación de la historia de la vida o civilización material.

Los *Annales* de la época Braudel confrontaron con la ola múltiple del *estructuralismo*, que también se difundió ampliamente en una sociedad en donde –en el periodo de los "treinta gloriosos"– se afirmaba la solidez y vigencia de las "estructuras" sociales y económicas por encima de sus elementos de cambio y de su historia. Entonces, tomando como referente polémico esencial al estructuralismo de Claude Lévi-Strauss desarrollado desde la Antropología –pero oponiéndose también, más en

general, al estructuralismo en la Lingüística, en la Filosofía, en la Economía, en el psicoanálisis y hasta en el marxismo– los *Annales* de esta segunda generación intentaron defender a la Historia y a la visión genética y procesual de los hechos sociales, evacuada precisamente en todo este abanico de presencias intelectuales estructuralistas. Un combate que los llevó a retomar, historizándolos, algunos de los temas clásicos de esa Antropología, como la alimentación, el vestido, la organización territorial o la vida cotidiana, en sus múltiples dimensiones y elementos.

Igualmente, estos segundos *Annales* dialogaron y colaboraron estrechamente con los múltiples marxistas y marxismos europeos y occidentales entonces también en boga que, apoyados en el crecimiento de la clase obrera y en la radicalización de ciertos sectores medios intelectuales, compartían con los *Annales* el estudio y los progresos de la historia económica, llegando en el plano metodológico hasta una convergencia que según el propio Braudel se establecía en torno a la defensa de las perspectivas de una historia profundamente social, de horizontes globalizantes y construida desde la larga duración.

Los *Annales* de los años Braudel, que continuaron y al mismo tiempo superaron a los primeros, *no se desplegaron inmediatamente* después de éstos, sino de manera un poco retrasada y luego de todo un periodo intermedio de clara *transición* dentro de la corriente. Con lo cual, el segundo momento de vida de la tendencia annalista, correspondiente otra vez con la temporalidad de la coyuntura social general de la segunda posguerra, puede subdividirse también en dos etapas claramente diferenciadas, que abarcaron los periodos de 1941 a 1956 y de 1956 a 1968.

Así, después de que se interrumpió abruptamente el proyecto intelectual de los primeros *Annales*, a raíz de la ruptura de la primavera de 1941 entre sus dos directores –que, como veremos más adelante, fue definitiva en términos *intelectuales* aunque no en términos *personales*–, se inició un momento de transición que se desplegó desde ese año hasta la muerte de Lucien Febvre en septiembre de 1956. Se trató de una etapa *de transición* y *no* de un segundo y nuevo proyecto intelectual porque, como lo había dicho el propio Fernand Braudel en alguna ocasión, con la muerte de Marc Bloch se había creado un vacío dentro de los *Annales* que Lucien Febvre *nunca pudo volver a colmar.* Entonces, sin Marc Bloch y su aporte cotidiano a la construcción de la revista, se terminó el singular "tándem" que construyó y mantuvo vigente el programa de los primeros *Annales*, lo cual implica que Lucien Febvre, entre 1941 y 1956, se limitó a tratar de mantener y de reproducir el *mismo* plan del período 1929-1941 que, sin embargo –y en la ausencia de Bloch– se había limitado a *sobrevivirse* a sí mismo, perdiendo cada vez más su fuerza y su impulso originales, en una coyuntura que era *diversa* de la que le había dado origen y bajo condiciones que minaban progresivamente esa supervivencia intentada por Febvre.

Etapa de verdadera transición que se expresa en el hecho de que, al mismo tiempo que el proyecto de los primeros *Annales* perdía aliento y comenzaba a apagarse, se preparaba el relevo generacional dentro de la corriente, a partir de la maduración de

un nuevo programa intelectual que daría vida a los segundos *Annales* braudelianos de los años 1956-1968. Como en toda transición, el fin del ciclo que se cerraba coexistió con los gérmenes del periodo que habría de sucederlo, y así ciertos elementos de los primeros *Annales* concluidos en 1941 convivieron con los esbozos de la fase posterior a 1956. Fue, justamente, dentro de la vigencia de esos *Annales* de transición que se iría preparando la sucesión de Lucien Febvre a la cabeza de la revista, a la vez que se publicaba en 1949 la gran obra de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*

Recién en 1956 –otra vez una fecha importante de la historia europea, ya que la intervención soviética en Hungría había provocado una crisis importante en las filas de los partidos comunistas de Europa– se afirmarían esos segundos *Annales*, dirigidos por Fernand Braudel y cuyos perfiles generales ya hemos esbozado.

Con el fin de estos *Annales* braudelianos, provocado una vez más por el cambio de la coyuntura social general que representó esa enorme revolución cultural de 1968, concluyeron no sólo el proyecto intelectual de esos años de la revista y ese segundo momento vital (que incluía también a la larga etapa de los *Annales* febvrianos de transición), sino en verdad el ciclo completo abierto en 1929 con el inicio de los primeros *Annales*, caracterizado por la puesta en práctica de una auténtica revolución en la teoría de la historia y por el despliegue de una nueva hegemonía en los estudios históricos de Europa y de Occidente, que tuvieron como su espacio de ubicación al hexágono francés entre 1929 y 1968, y que se materializaron en las obras de Bloch, Febvre y Braudel.

Ciclo 1929-1968 de la historia de los *Annales*, marcado por el predominio de la *continuidad*, que contrastaría con la posición que tendrían los *Annales* de la tercera generación respecto de toda su historia previa. Pues, como ya hemos indicado, estos terceros *Annales* fueron un fruto directo de la revolución cultural de 1968 y de la nueva coyuntura global que ella inauguraba. Y dado que dicho proceso representó un corte radical con todas las formas de la cultura hasta entonces predominantes, así también los *Annales* del periodo 1968-1989 significaron una ruptura tajante y evidente con los *Annales* anteriores.

Si en los primeros y en los segundos *Annales* la coyuntura social global servía como marco de los mismos, sin coincidir perfectamente con ellos, a la tercera generación annalista correspondería exactamente la última fase general del breve siglo XX, comenzando igual que ella con el emblemático año 1968 y terminando con el no menos importante año 1989. Igual que los *Annales* que los precedieron, también éstos fueron claramente "hijos de su contexto" específico. Porque es bien sabido que estos *Annales* 1968-1989 se han concentrado, sobre todo, en la promoción de un cierto tipo de historia de las mentalidades, lo mismo que en el cultivo de una variante de la entonces también en boga antropología histórica.

La conexión con la coyuntura post-1968 aparece evidente: fue la revolución de 1968, que transformó de raíz todos los modos de reproducción de la cultura en las

sociedades modernas, la que puso en el centro de la agenda de las discusiones a las tres instituciones que constituyen los espacios de afirmación de esos mecanismos, es decir, la familia, la escuela y los medios de comunicación. Entonces, y proyectando sobre la historiografía esta transformación profunda, los *Annales* comenzaron a cultivar la historia de la familia y de la vida cotidiana, el análisis histórico del proceso de alfabetización en Francia, de la idea de la muerte y de la imagen del niño en el Antiguo Régimen, las historias del miedo, de los olores y de la descristianización, igual que la génesis de la noción de purgatorio, las historias de la vida privada y de la mujeres, el estudio de la mentalidad medieval y moderna o las formas de vida y de conducta en una pequeña aldea del sur de Francia.

Retomando estos temas de la "mentalidad" o de la "antropología histórica" de distintas épocas, mundos, sociedades y espacios, los terceros *Annales* instauraron también una profunda *ruptura* con las generaciones previas, con ese ciclo global de su historia antecedente. Lo cual tal vez explique su deseo de auto-bautizarse como "nueva historia", *nouvelle histoire*, apelativo bajo el cual habrían de popularizarse y difundirse en el mundo entero durante los años 1970s. y 1980s.

Al acercarnos al examen de las principales obras de esta tercera generación annalista, más allá de sus invocaciones a la historia de las mentalidades practicada por Marc Bloch y por Lucien Febvre –que era en verdad, en los dos casos, *profundamente diferente* de la que ellos pondrían en práctica–, es claro que hubo un cambio radical frente a los proyectos de los *Annales* previos, que implicó tanto el abandono de la historia económica y social antes cultivada de manera central, como la renuncia clara y explícita al debate metodológico, al desarrollo de nuevas posiciones historiográficas y hasta a la defensa y aplicación de los antiguos paradigmas. Pues, como veremos más adelante, no sería extraordinaria la declaración, entre los autores de estos terceros *Annales*, de que la historia global era imposible y que había que sustituirla por la historia general, a la vez que declaraban no estar atados "a ninguna ortodoxia ideológica" y reivindicaban el carácter más bien "experimental" de su historiografía. Reconociendo explícitamente que ellos habían renunciado a las perspectivas vastas y de largo aliento y a los temas globales de sus predecesores, esta generación propuso sustituir dichos problemas y enfoques por el ejercicio de investigaciones más acotadas y puntuales, más monográficas y empíricas, que "consolidarían los terrenos ya conquistados" en lugar de continuar "expandiendo las fronteras" de la propia historia en el campo teórico, metodológico y paradigmático.

Entonces, al mismo tiempo que instauraron frente a los distintos *Annales* del periodo 1929-1968 una relación de clara y radical *discontinuidad o ruptura*, estos *Annales* de la historia de las mentalidades culminaron el proceso de institucionalización de la corriente, integrándola de lleno al *establishment* oficial de la cultura francesa reconocida y hasta exportada, y dejándose llevar plácidamente por el proceso de difusión dentro del panorama de los estudios históricos de todo el mundo.

De este modo, la historia de los terceros *Annales* se caracterizó por una serie de permanentes *paradojas* que definirían las tensiones específicas de todo su despliegue: serían los más difundidos en todo el mundo a la vez que los más criticados de la historia de la corriente, siendo además los *Annales* de la época en la que la historiografía francesa perdió su anterior hegemonía dentro de los estudios históricos de Europa y de Occidente. Al mismo tiempo, fue la generación annalista que popularizó y divulgó, también en escala planetaria, el célebre género de la "historia de las mentalidades", aunque justo en el momento en que todas las historiografías occidentales se ocupaban de este mismo campo problemático de la cultura, bajo los términos de psicohistoria, historia cultural, historia intelectual, historia del discurso y de las practicas discursivas, historia de las ideologías, historia del imaginario, historia de las tradiciones culturales o historia de las practicas culturales, entre otros.

Igualmente, estos *Annales* de la tercera generación fueron los que más citaron, refirieron y aludieron a sus ilustres predecesores, a los fundadores y constructores de la corriente en su primera y segunda etapas, mientras abandonaban radicalmente el horizonte de la historia global y renunciaban al ejercicio y aplicación de los principales paradigmas de esos mismos *Annales* de 1929-1968. Finalmente, esos *Annales* de las mentalidades, que se divulgaron en todo el planeta gracias al aura que los iluminaba, rodeaba y sostenía –la herencia *crítica* de Bloch, Febvre y Braudel– serían justamente los más institucionalizados e integrados a la cultura oficial francesa de todos los que hasta entonces habían existido, consolidando una red de presencias impresionante, tanto en los puestos de decisión de las editoriales y de la revistas –igualmente las académicas o aquellas destinadas al gran público–, como en el radio, la prensa y la televisión.

Sin embargo, es interesante constatar como, de manera paralela al desarrollo de esos terceros *Annales* de la historia de las mentalidades y también como fruto intelectual de esa gran revolución cultural de 1968, se desplegó toda una matriz o abanico complejo y diverso de posiciones que podríamos clasificar, en general, como "marxistas annalistas" y que funcionaron como el contrapeso alternativo de esos *Annales* más franceses de la coyuntura 1968-1989. Porque como resultado de la crisis definitiva de la vieja izquierda, que colapsó completamente a raíz de las impugnaciones a las que fue sometida por parte del movimiento de 1968, y también como consecuencia de la multiplicación y florecimiento de las nuevas izquierdas post-1968 en todo el mundo, el marxismo vulgar, simplificado y manualesco hasta entonces dominante se derrumbó para dejar su sitio a uno nuevo, que se abriría radicalmente al diálogo y a la confrontación con las ciencias sociales del siglo XX y con los aportes principales de la corriente de los *Annales*.

Así, como fruto de este movimiento de acercamiento entre el marxismo y los *Annales* –que además se complementó con un análogo giro de ciertos annalistas hacia posiciones más de izquierda y hasta marxistas–, se crearía todo un conjunto de tendencias y expresiones intelectuales dentro de la historiografía cuyas obras, investiga-

ciones y contribuciones teóricas e historiográficas serían doblemente alimentadas, tanto por la teoría y los conceptos de Marx como por las lecciones y enseñanzas de los *Annales* de los años 1929-1968.

Creando obras tan interesantes como las de Immanuel Wallerstein y el grupo del *Fernand Braudel Center* o trabajos importantes como el de Pierre Vilar o el de Michel Vovelle en Francia, entre muchos otros ejemplos posibles, esta coyuntura de 1968-1989 vio conformarse y consolidarse a esa matriz "marxista annalista" que, a diferencia de los terceros *Annales* franceses, se *entroncaba directamente* con la herencia de los *Annales* de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Pues mientras que esos *Annales* de la antropología histórica y de las mentalidades instauraron frente a su pasado un nexo de evidente ruptura y discontinuidad, estos marxistas analistas, en cambio, retomarían y proseguirían las líneas de investigación desplegadas por Marc Bloch y por Fernand Braudel, manteniendo el cultivo y desarrollo de la historia económica como algo central y continuando el trabajo epistemológico y metodológico fuerte, para alimentar y profundizar con nuevos elementos la construcción de modelos teóricos explícitos y el debate general dentro de la historiografía.

Esto significa que una historia *realmente integral y completa* de la corriente de los *Annales* no puede escribirse sin considerar de manera específica a esta matriz diferente y alternativa, pero al mismo tiempo contemporánea de los terceros *Annales*, que es la línea "marxista annalista" que ha florecido igualmente durante los años 1970s. y 1980s.

Finalmente, es bien sabido que la importante coyuntura abierta por los sucesos de 1968 en todo el mundo, e inmediatamente respaldada por la crisis económica y social también mundial de 1972-1973, se ha cerrado con la caída del Muro de Berlín y con la secuela de todos los hechos fundamentales que rodean a esa fecha igualmente emblemática de 1989. En consecuencia, y siguiéndole otra vez los pasos a estos cortes históricos de validez general, el año 1989 ha finiquitado la etapa de los terceros *Annales*, para abrir la fase de los *Annales actuales,* que se despliega ante nuestros propios ojos desde hace ya casi una década.

Sin embargo, nueve años después de concluido el ciclo de esa tercera generación de *Annales*, resulta aún difícil definir si se trata de unos "cuartos Annales" o de unos nuevos "Annales de transición", más bien preparatorios de un periodo por venir. Y eso no por la falta de un perfil bien definido de esta cuarta generación, que se ha esbozado claramente desde 1988 y 1989 –con las editoriales de los números de marzo-abril de 1988 y de noviembre-diciembre de 1989, y los recientes trabajos de Bernard Lepetit, Pierre Souyri, Jean-Yves Grenier y Jocelyne Dakhlia–, sino por la incertidumbre vigente respecto del rol que los *Annales podrán y sabrán jugar*, primero dentro de la propia historiografía del hexágono francés –hoy fuertemente competida y habitada por múltiples proyectos innovadores, como el del grupo de la revista *EspacesTemps*, entre otros–, pero también y en segundo lugar en el complejísimo mapa de la historiografía europea y mundial actuales.

Porque es muy claro que estos *Annales* post-89 han vuelto a transformarse radicalmente frente a su pasado inmediato, instaurando frente a la tercera generación una posición de clara *discontinuidad*: así, frente a la historia de las mentalidades que cosechó una enorme cantidad de justificadas críticas por parte de los historiadores franceses no annalistas –desde las distintas variantes de la microhistoria italiana, las posiciones de la historia socialista británica, las tradiciones de la nueva historia social alemana, los historiadores críticos norteamericanos y de ciertos historiadores latinoamericanos formados en el horizonte del marxismo–, los *Annales* de la cuarta generación promueven, en cambio, una muy diversa historia social de las practicas culturales, representada en los trabajos de Roger Chartier o de Alain Boureau. Y frente a la antigua antropología histórica practicada por ciertos annalistas en los años 1970s. y 1980s., estos nuevos *Annales* fomentan una nueva historia social con fundamentos antropológicos, que recupera ya no sólo los temas y problemas clásicos de la Antropología desde la misma Historia, sino sobre todo los procedimientos analíticos, los conceptos, las miradas y los modos de intervención antropológicos, ahora recobrados como instrumentos de la práctica, de la investigación y de la explicación historiográficas.

Al mismo tiempo, y rompiendo con el virtual abandono que los terceros *Annales* habían hecho de la historia económica y social, los posibles cuartos *Annales* reivindican una nueva historia demográfica, cuantitativa, urbana, económica y social que, atenta a los desarrollos recientes de la sociología de la acción y de la economía de las convenciones, lo mismo que a los progresos de la historia social desarrollada por los microhistoriadores italianos y a los avances en toda Europa de la historia cuantitativa, intentan coadyuvar a la apertura de las nuevas vías por las que deberá transitar en el futuro esta historia social y económica renovada.

También en esta línea de deslinde y discontinuidad frente a los *Annales* del periodo 1968-1989, los annalistas actuales retoman activamente el debate metodológico y la elaboración explícita de nuevos paradigmas epistemológicos, rediscutiendo la pertinencia y contenido de la historia global y de la larga duración, a la vez que reivindican una "interdisciplinariedad dura", teorizan sobre las implicaciones en la Historia del procedimiento del "cambio de escala" o intentan reintroducir el rol de los actores dentro de la construcción de las convenciones, de las prácticas y de los vínculos sociales que investigan.

Con lo cual, y de manera casi espontánea, estos *Annales* posteriores al año 1989 promueven un cierto "retorno", mediado y crítico pero muy evidente, hacia los aportes de las etapas iniciales de la corriente. Pues si el trazo general de su proyecto intelectual implica, en parte, la *efectiva superación* de esos terceros *Annales* –frente a los cuales se ubican en una clara posición de ruptura y discontinuidad– es lógico que en ese movimiento de afirmación de su propia identidad estos posibles cuartos *Annales* terminen reencontrando los elementos fundamentales de la vieja herencia de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel. Y dado que dicho legado, abandonado por

los terceros *Annales*, se mantuvo vivo y actuante dentro del variado universo de los representantes de la matriz “annalista marxista”, también es razonable que esos miembros de la cuarta generación de *Annales* encuentren fácilmente y sin problemas los espacios de diálogo e intercambio con estos historiadores y científicos sociales.

Entonces, tampoco resulta casual que algunos de los promotores principales de estos potenciales cuartos *Annales* rediscutieran seria y sistemáticamente la larga duración y la historia global, repreguntándose acerca de los posibles usos y la vigencia actual de la historia cuantitativa, del método comparativo o de la historia interpretativa, a la vez que retrabajando los paradigmas de la historia económica o interviniendo activamente en los animados debates respecto de las actuales interpretaciones y construcciones críticas de la historia de esos primeros y segundos *Annales*.

Así, los representantes actuales de la corriente –tal vez cuartos *Annales* o nuevos *Annales* de transición– se definen desde una doble tensión que, por un lado, los lleva a fundar su superación de la tercera generación en un cierto retorno, mediado y complejo, hacia los años braudelianos y los annalistas de la primera época; pero al mismo tiempo, por otro lado, los encamina en un real esfuerzo por construir un *nuevo y original* proyecto intelectual, acorde con las circunstancias vigentes de la historiografía mundial –caracterizada, en el año 2005, por un *policentrismo* intenso en la innovación historiográfica y por una ausencia de hegemonías en el panorama global de los estudios históricos.

Moviéndose, entonces, dentro de este doble parámetro de enlace con la herencia de los *Annales* del ciclo 1929-1968 y, simultáneamente, de genuina innovación y construcción de un proyecto intelectual realmente original, los *Annales* posteriores al año de 1989 nos abren, con la pregunta acerca de su posible destino futuro, la interrogación mucho más general sobre las encrucijadas actuales y de los posibles derroteros inmediatos de todo el complicado universo de los estudios históricos contemporáneos en el mundo entero.

Si para concluir esta aproximación inicial observamos en su conjunto la trayectoria global de los varios y sucesivos *Annales* que hemos intentado periodizar, resultará claro el hecho de que ha recibido permanentemente el impacto *directo* de los cortes históricos generales que organizan a Europa y a Occidente durante el breve siglo XX que corre desde 1914-17 hasta 1989. Es decir que, como sería lógico anticipar, los cambios en la historia europea y occidental han incidido *de una manera decisiva* en el desarrollo interno de la propia corriente provocando –junto con las transformaciones en la coyuntura social– modificaciones de etapa, de proyecto intelectual, de momento o de definición general de esa misma perspectiva annalista.

Por eso, no es casual que las fechas de 1939, 1968 y 1989 –que son fundamentales para la historia del continente europeo– sean también decisivas para la periodización particular del itinerario de la corriente annalista. Lo cual no implica, sin embargo, que esta última se reduzca directa y mecánicamente a la primera. Pues si los

Annales reciben y reproducen esos cortes de orden histórico general, tienen también evidentemente su propia dinámica interna, que marcha de acuerdo a la lógica de sus respectivos proyectos historiográficos, y que se redefine en función de las vicisitudes de las trayectorias tanto individuales como colectivas de sus principales protagonistas. Por eso, como hemos visto anteriormente, la historia interna annalista –si bien acoge y se deja impactar ampliamente por esos cortes y transformaciones mayores de la historia general de la civilización a la que ella pertenece– no se reduce, sin embargo, pura y simplemente a esos cambios ritmados por la coyunturas sociales globales del mundo europeo, sino que se matiza, singulariza y distingue de acuerdo a sus propias curvas evolutivas, que combinan largas transiciones con proyectos intelectuales bien definidos, que retardan el nacimiento de una nueva etapa a partir de ir moldeando cuidadosamente los elementos de su gestación, o que prolongan o anticipan la vigencia de un cierto proyecto historiográfico a partir de la compleja dialéctica de acciones y reacciones de los protagonistas con sus respectivos y cambiantes contextos intelectuales y sociales.

Con lo cual, resulta claro que la historia de *Annales* no es ni ha sido nunca lineal, progresiva, simple y ascendente, sino por el contrario, un recorrido complejo de múltiples rutas, marcado lo mismo por claros retornos historiográficos que por abandonos radicales de un cierto horizonte, y en el que aparecen tanto giros y rupturas profundas como transiciones largas y maduradas, superaciones críticas y fundadas y recuperaciones creativas y explícitas de la herencia precedente. En consecuencia, una historia difícil y diversa aunque sin duda también descifrable, comprensible y explicable.

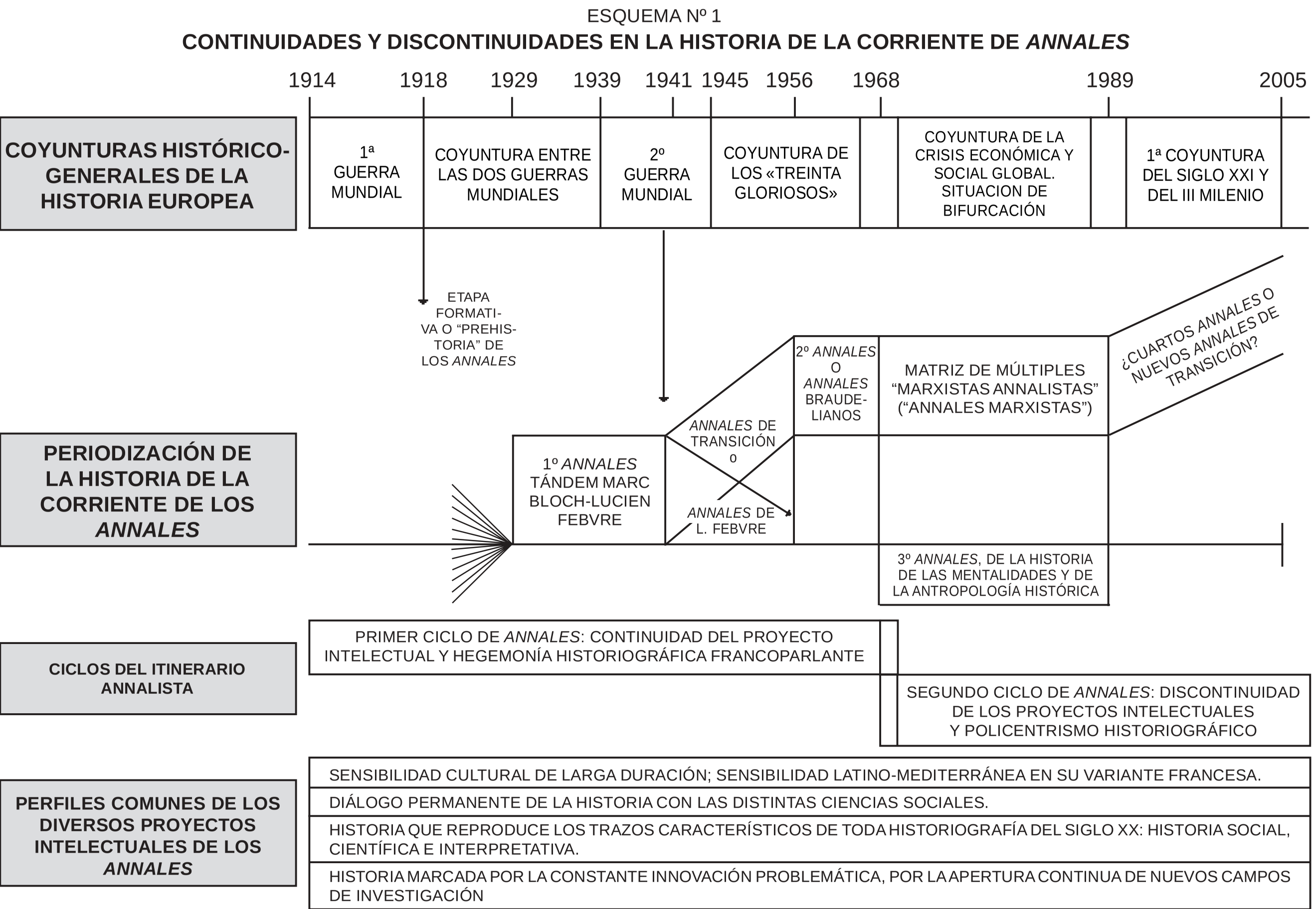
Un derrotero histórico en varios niveles que nos muestra entonces, en un primer plano, esta serie de transformaciones profundas que hemos intentado resumir, cuyo resultado son los sucesivos periodos de vida de los *Annales*. Una historia de la pluralidad, donde se dibujan los *cuatro* proyectos intelectuales *fuertes* que la corriente ha conocido, a través de las seis etapas recorridas dentro de las cuatro coyunturas sucesivas que la enmarcan. Un itinerario complejo donde las generaciones de historiadores annalistas se encabalgan y superponen dentro de esas diferentes épocas, para construir las diversas génesis, proyectos, transiciones, superaciones, rupturas y retornos que en su multiplicidad fueron tejiendo el periplo rico y diferenciado de esta tendencia historiográfica.

Por debajo de este primer nivel, y como posible reagrupamiento más general de estos distintos momentos, aparece un segundo plano en donde son registrables dos claros ciclos dentro de la trayectoria general de *Annales*: una primera fase desde 1921 hasta 1968, que estaría marcada por la *profunda continuidad* de sus sucesivos proyectos, en donde la curva vital de la corriente de los *Annales* coincide con el ciclo de gestación, afirmación y clímax de la hegemonía historiográfica ejercida por el hexágono francés dentro de los estudios históricos europeos y occidentales. Primera etapa que cubrió prácticamente medio siglo y que fue seguida de una segunda, desplegada entre 1968 y 2005 –aún no concluida– donde la nota dominante ha sido la *discontinui-*

dad progresiva entre los proyectos intelectuales, ruptura que a su vez expresa la rápida decadencia de esa supremacía francoparlante dentro de la historiografía de Europa y de Occidente, así como la nueva situación post-1968 marcada por el policentrismo de la innovación historiográfica y por la ausencia de nuevas hegemonías en el panorama mundial de los estudios históricos.

Finalmente, y por debajo de estos dos primeros planos, estarían los trazos que hemos definido inicialmente y que nos dan la unidad profunda de la corriente de los *Annales*, el conjunto de perfiles que, más allá de estos dos primeros estratos, es compartido por las sucesivas generaciones, periodos y proyectos del itinerario annalista. Lo cual puede ser gráficamente resumido del modo en que hemos intentado esquematizarlo en nuestro cuadro número 1.

Un cuadro o retrato sólo global de los *Annales* en perspectiva histórica, que es preciso considerar ahora de una manera más detallada.


ESQUEMA Nº 1
CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA HISTORIA DE LA CORRIENTE DE *ANNALES*
1914
1918
1929
1939
1941
1945
1956
1968
1989
2005
COYUNTURAS HISTÓRICO-GENERALES DE LA HISTORIA EUROPEA
1ª GUERRA MUNDIAL
COYUNTURA ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES
2º GUERRA MUNDIAL
COYUNTURA DE LOS «TREINTA GLORIOSOS»
COYUNTURA DE LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL GLOBAL. SITUACION DE BIFURCACIÓN
1ª COYUNTURA DEL SIGLO XXI Y DEL III MILENIO
ETAPA FORMATIVA O “PREHISTORIA” DE LOS *ANNALES*
PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA CORRIENTE DE LOS *ANNALES*
1º *ANNALES* TÁNDEM MARC BLOCH-LUCIEN FEBVRE
ANNALES DE TRANSICIÓN o
ANNALES DE L. FEBVRE
2º *ANNALES* O *ANNALES* BRAUDELIANOS
MATRIZ DE MÚLTIPLES “MARXISTAS ANNALISTAS” (“ANNALES MARXISTAS”)
¿CUARTOS ANNALES O NUEVOS ANNALES DE TRANSICIÓN?
3º *ANNALES*, DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES Y DE LA ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA
CICLOS DEL ITINERARIO ANNALISTA
PRIMER CICLO DE *ANNALES*: CONTINUIDAD DEL PROYECTO INTELECTUAL Y HEGEMONÍA HISTORIOGRÁFICA FRANCOPARLANTE
SEGUNDO CICLO DE *ANNALES*: DISCONTINUIDAD DE LOS PROYECTOS INTELECTUALES Y POLICENTRISMO HISTORIOGRÁFICO
PERFILES COMUNES DE LOS DIVERSOS PROYECTOS INTELECTUALES DE LOS *ANNALES*
SENSIBILIDAD CULTURAL DE LARGA DURACIÓN; SENSIBILIDAD LATINO-MEDITERRÁNEA EN SU VARIANTE FRANCESA.
DIÁLOGO PERMANENTE DE LA HISTORIA CON LAS DISTINTAS CIENCIAS SOCIALES.
HISTORIA QUE REPRODUCE LOS TRAZOS CARACTERÍSTICOS DE TODA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX: HISTORIA SOCIAL, CIENTÍFICA E INTERPRETATIVA.
HISTORIA MARCADA POR LA CONSTANTE INNOVACIÓN PROBLEMÁTICA, POR LA APERTURA CONTINUA DE NUEVOS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN